

## EN BREVE

## Finalistas del II Premio Tiempo de Danza

## MURCIA

El pasado 25 de abril se reunió la comisión de la segunda edición del Premio Tiempo de Danza de Murcia con el fin de seleccionar los finalistas del mismo. Este año serán: en Danza Clásica: Rubén Alonso, Francisco Baños, M<sup>a</sup> del Pilar Belmonte, Virginia España, María Fernández, Julia Gómez, M<sup>a</sup> del Mar Hernández, Alejandro Martínez, Alba Mendoza, Rocio Molina, y María Pujante; en Danza Contemporánea: Alicia Narejos y Miriam Rubio; y en Danza Española: Hortensia Laencina y Almudena Roca. La Gala Final se celebrará el próximo 5 de junio en el Auditorio y Centro de Congresos Víctor Villegas de Murcia.

## Retribution Gospel Choir inicia la gira que le traerá el 24 de mayo a Murcia

## MÚSICA

LA VERDAD. Retribution Gospel Choir, el trío americano que cuenta en sus filas con Alan Sparhawk y Steve Garrington, ambos miembros de LOW, anuncia una amplia gira por nuestro país. Esta banda, considerada como una de las bandas imprescindibles del rock estadounidense actual, llega España con un nuevo disco bajo el brazo, '2', publicado por Sub Pop. Su gira española comenzará el 12 de mayo en la sala Moby Dick (artista invitado, Rosvita) y llegará a Murcia el 24 de mayo.



Fernández Delgado, Carlos Egea, Isabel Verdejo y Pascual Martínez.

## Gaya viaja a Madrid

## El Aula de Cultura de Cajamurcia en la capital de España expone 'Vida y creación'

## LA VERDAD

MURCIA. El presidente de Cajamurcia inauguró en la noche del martes, en el Aula de Cultura (Cedaceros, 11) de Madrid, la exposición 'Vida y Creación', una recopilación de cuadros, escritos, documentos y objetos que

buscan contar la vida de Ramón Gaya. La muestra está enmarcada dentro de la programación cultural organizada por la Fundación Cajamurcia y el ayuntamiento para conmemorar el centenario del nacimiento del artista. Carlos Egea estuvo acompañado de la viuda del pintor, Isabel Verdejo, el director del Museo Gaya, Manuel Fernández-Delgado, y el gerente de la Fundación Cajamurcia, Pascual Martínez Ortiz.

La exposición, que podrá visitarse hasta el 28 de mayo, es una recopilación de cuadros, escritos, documentos y objetos que buscan contar la vida de un hombre como Ramón Gaya

«con una despreocupación real, sincera y humilde hacia la historia y los datos históricos, hacia las biografías, hacia todo aquello que forman la una y las otras, y por extensión hacia los historiadores y los biógrafos», según escribió Andrés G. Trapiello. 'Vida y creación' no es una cronología ni una biografía, sino una vida, la de Ramón Gaya, dedicada a la creación. La muestra, que ha podido ser visitada hasta hace unos días en el Museo de la Ciudad de Murcia, es el reflejo de una obra concebida en un tiempo, para cualquier tiempo, que ha tenido que apoyarse en el tiempo, para convertirse en vida, en 'Vida y Creación'.

CRÍTICA DE ARTE  
PEDRO A. CRUZ

## RETRATOS DE GAYA



La historia del retrato, que podemos remontar sin margen de error al antiguo Egipto, demuestra que éste casi siempre ha respondido al tiempo de su ejecución, a la ideología del momento que demandaba una respuesta clara y convincente de lo que se pretendía con su realización. El artista, parte de

ese momento, daba también su respuesta personal, aunque en numerosas ocasiones fuera el oficio más que la creatividad el que solucionaba los problemas. Pero, en todas las ocasiones de este dilatado tiempo —que sigue activo a día de hoy—, el retrato ha destacado como tema independiente por una serie de puntos que, y no vamos a entrar en el fondo de la cuestión, podrían considerarse acumulativas, entre las cuales y sin menospreciar a otras destacan: la referencial fisiognómica (aludir a la mimesis, al parecido, supondría eliminar gran parte de lo realizado durante el siglo XX), la impronta caracteriológica (la interacción interior/exterior, que queda reflejada en rasgos, ojos, expresión, etc.), el tiempo vivido e, incluso, el que queda por vivir (el retrato es el ahora resultante del pasado y su proyección al futuro, a los instantes venideros, presentes en él y que permiten la identificación aún en la lejanía del pasado. El buen artista los hace suyos y los aplica, sea cual sea el lenguaje utilizado).

¿Sucede esto con los retratos pintados por Ramón Gaya? Sí, porque el pintor murciano —próximo el centenario de su nacimiento, uno de cuyos actos previos es esta exposición en el Museo que lleva su nombre— desde su particular modo de hacer, basado en tratar de trasladar al soporte la esencia de las cosas, traspasa la superficie del retrato, supera la materia sin renunciar a su apariencia, y deja representada la individualidad esencial del personaje retenido en unos rasgos que el tiempo no modificará.

En esta exposición, Gaya desarrolla su teoría pictórica aplicada al retrato, con la sutileza de quien sabe que aquí la repetición no es válida, no responde a la necesaria 'unicidad' del personaje para que sea él el representado y no un estereotipo, al que la apariencia hace similar al modelo pero al que le falta vida, sin la cual no existe retrato como tal, sino un remedo, una simulacro que el tiempo no perdona.

## MARGARITA MUÑOZ ZIELINSKI

## LA DANZA, ARTE SUBLIME O MARIONETA



Como todos los años el Día Mundial o Internacional de la danza, fundado en 1982 por el Comité Internacional de la Danza del Instituto Internacional de Teatro (ITI) Unesco, llega un 29 de abril, y junto a las celebraciones, 'hapiberdeituyú', bailecitos, galas, niños y niñas, mayores y pequeños, a los bailarines ya profesionales y a los que todavía les queda un rato para serlo, a las muestras del trabajo diario de maestros y maestras (esos seres extraños que se empeñan, como opina

Jacques Rancière respecto a la lógica de la pedagogía, no solo en enseñar a los alumnos que no saben lo que no saben sino como saberlo) es también el día en el que se habla, se escribe y se reivindican derechos que mientras otras profesiones alcanzan sin tanto problema, ésta, quizás por ser tan artística, lo sigue intentando para lograr ocupar dignamente el lugar que le corresponde y sobrevivir, entre otros, al caos de: administraciones que valoran en oposiciones convocadas actualmente el dominio de conocimientos de

una ley educativa derogada (importante detalle si la vigente es otra, claro); al problema de titulaciones antes válidas pero que hay que homologar (¿a quien le importa?); a la falta de interés y de visión de futuro para crear centros de estudios superiores cercanos (que los futuros titulados se vayan a estudiar a otra parte, anda); al desbarajuste de Compañías Nacionales que lo mismo se hacen y se deshacen, ahora clásico, ahora contemporáneo (como en cocina con los solomillos, muy hechos, poco hechos al punto o vuelta y vuelta); el desconocimiento o la poca valoración del importante número de nuestros bailarines/as y coreógrafos/as que triunfan en grandes teatros internacionales (¿para qué los queremos aquí?). Y así un largo etc, etc, etc.

Se ignora la riqueza y realidad del mundo de la danza, (en España, dicen, no hay tradición) y hay que estar siempre rogando a Santa Cecilia (patrona adoptada) a San Pascual Bailón si quieren o al espíritu de Jean-Jorge Noverre, maestro de danza revolucionario del XVIII a cuya memoria se dedica la fiesta, para

que cuando te anuncien novedades de foros estatales, reuniones ministeriales, espacio europeo (Bolonia también es danza) y todo eso, los hilos se muevan acertadamente y que esto del baile y la danza, aparte de ser "una cosa muy bonita", se considere, de una vez por todas, una actividad tan seria y profesional como otra cualquiera y deje de ser en nuestro país y en nuestra tierra la marioneta de las Artes Escénicas.

Como nos dice Julio Bocca en el mensaje oficial de este año: «La danza es disciplina, es trabajo, es enseñanza, es comunicación. Con ella nos ahorramos palabras que tal vez otras personas no entenderían y en cambio establecemos un lenguaje universal que nos es familiar a todos. Nos da placer, nos hace libres y nos consuela de la imposibilidad que tenemos los humanos de volar como los pájaros, acercándonos un poco al cielo, a lo sagrado, a lo infinito. Es un arte sublime, diferente cada vez, que se parece tanto a hacer el amor que al finalizar cada representación nos deja el corazón latiendo tan fuerte y esperando con ilusión la próxima vez».